

Acerca de “La virgen de los boleros”

José Rabelo

La *virgen de los boleros* (Isla Negra, 2015) es la nueva colección de cuentos del escritor puertorriqueño, radicado en California, Jorge Luis Castillo. La variedad de temáticas, personajes y situaciones enriquecen el texto que pudiéramos clasificar como un muestrario de vidas. En todos los cuentos, los personajes gozan de caracterizaciones redondas y muestran una biografía única, los cuales podemos llegar a conocer a fondo por los recursos narrativos utilizados por el escritor.

Como *perros de presa* nos muestra la caída en la ruina moral y personal de un empresario, otrora poderoso, a causa de una relación extramarital. Muchas son las anécdotas escuchadas sobre un asunto parecido al presentado en este relato, pero la forma literaria en que se presenta el tema hacen de esta pieza una de obligada lectura. “La cosa fue simple: la vi, me gustó; me gustó, le fajé; le fajé, se me dio; se me dio y me jodí. Visto desde el fugaz, el eterno, el maldito presente, nada más hay que decir”. Un viaje literal por las calles del área metropolitana paralelo con una retrospectiva de las experiencias vitales se logra con alternancias en las voces narrativas que nos hacen conocer al protagonista en todos los ángulos, desde el exterior hasta las interioridades de su mente con la voz en segunda persona y escuchar sus pensamientos en primera.

Un relato de marcado suspense es *Dinero suelto*, en donde una niña de doce años cuenta sus experiencias mientras vive en un

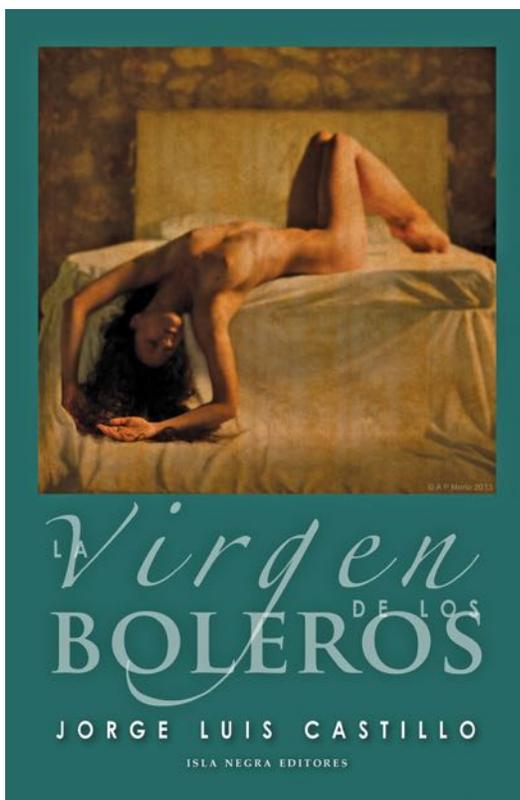
ambiente de extrema pobreza en el desierto californiano, para dormir “sin sueño y sin esperanzas”. El ambiente con frecuentes tormentas de polvo para rematar la miseria establece un diálogo con la novela *Las uvas de la ira* de John Steinbeck. Castillo convierte al polvo en la metáfora de la confusión y destinos del ser humano. “Cuando enormes vendavales arrojan por completo el área, no hay manera de orientarse; en la

confusión ya se han perdido varias personas. Mi papá dice que son como la misma vida y no dudo que tenga razón”.

El viejo del bar es otro recorrido, esta vez, por “esas calles de Santurce donde se brega a diario para ganarse las habichuelas, los billetes, la cura, la vida misma en sí”. El escritor italiano Antonio Tabuchi ha dicho que la nostalgia es un recipiente vacío que cada uno de nosotros llena con lo que tiene. De este recipiente, el narrador homodieético testigo rescata, con su voz de la calle, esta historia de un viejo misterioso y de apariencia insignificante que sorprenderá no solo al lector sino a varios de los personajes de “San Juan, ciudad soñada con visos de pesadilla” que se han reunido una noche de sábado en el Bar Las Delicias. Castillo nos traza con letras un mapa de Santurce y crea una atmósfera matizada con olores, sabores, visiones y sonidos. Como si el texto contara con una banda sonora,

la canción *Niebla del riachuelo* nos ayuda a ver las “sombras que se alargan en las noches del dolor” y las amplía a “sombras que se alargan en la noche del dolor o la vergüenza” en uno de los pasajes de este cuento.

Un antiguo manuscrito, *Sombra del gran Pompeyo*, sirve para adentrarnos a un universo alternativo del mundo de la ópera para arrastrarnos en un viaje de pro-



porciones épicas en el tiempo por varios continentes debido a la utilización de una jerga musical bien armada. Considero que este es uno de los principales atributos del cuento al utilizar a un escritor, Salvatore Corbieco, como testigo de otros tiempos. Conocemos, de esta manera, a una constelación de cantantes con nombres originados por combinaciones eficaces (Pompeo Bassi, Massimiliano Sillich, Bianca Campolungo, Elisabetta Mayer-Schultz, entre otros) los cuales nos hacen encontrar la verdad en la mentira.

La visita, cuyo tono rememora el relato *La tristeza* de Anton Chekhov, tiene de trasfondo lo cotidiano al mostrar el recuento de vida de un padre y su hijo. En el ocaso de su existencia, un reencuentro familiar afina la perspicacia de Eladio, el padre, para tratar de determinar las interioridades del matrimonio de Gilberto, su hijo, a la vez que se fija en una nuera reconstruida por cirugías plásticas. El lector deberá decidir las conclusiones en esta trama de

andamiaje cuasi detectivesco.

Castillo logra un balance entre el humor y la pérdida de la memoria con *Olvidos y muertes*. Un ejercicio metaliterario en donde se narra el “cuento de montar un cuento” entre los vericuetos mentales de una madre y sus efectos sobre el hijo. El narrador personaje se enfrenta a las técnicas narrativas, con sus dificultades en el incipit, temor por la falta de verosimilitud de su relato en ciernes, pero “un camino le quedaba solo y habría de emprender la ruta hasta el pálido final”.

Parkville es una metáfora del pasado de Puerto Rico, de los cambios acaecidos en la sociedad, de la tramoya política boricua, todo visto desde un presente. “Una vez más, miro en derredor mío: no hay nada de lo que allí contemplo que no sea memoria del pasado o anuncio del porvenir”. El autor nos sumerge en la adolescencia del personaje principal para lograr hacernos sentir sus miedos e inseguridades al evocar

esa etapa de su vida.

Con *La virgen de los boleros* cierra esta colección de cuentos. Este monólogo interior entonado a son de bolero es el remate, la recapitulación, la despedida de la vida de un cantante: “siempre es de noche en mis noches, siempre es de noche en mis días”. En este postrero relato, en esta última función, *La virgen de los boleros* se transforma en la metáfora de la energía motriz del artista, la justificación de muchos excesos vitales porque a “veces por allá arriba sentía tu confortante presencia y regresaba con pena a pisar la ingrata tierra”.

Emily Dickinson ha dicho “para viajar lejos no hay mejor nave que un libro”. Con las palabras contenidas en *La virgen de los boleros*, el autor lleva a los lectores a un viaje por el tiempo y por el espacio. Con pleno dominio de las técnicas narrativas hace entrega de tramas diversas y personajes inolvidables. Jorge Luis Castillo enriquece la cuentística puertorriqueña con estos relatos saturados de vida.